

## **UN SENTIDO DE PERTENENCIA**

Es importante mantenernos nosotros mismos pensando acerca de la comunidad solo en términos de vivir juntos en una casa, o compartiendo alimentos y oraciones o haciendo planes juntos. Estas pueden ser muy buenas expresiones verdaderas de comunidad, pero comunidad es una realidad mucho más profunda. Las personas que viven juntas no necesariamente viven en comunidad, y aquellas que viven solas no necesariamente viven fuera de ella. La cercanía física o la distancia son secundarias.

### **La cualidad primaria de una comunidad es el profundo significado de que es congregada por Dios.**

Cuando Francisco Xavier viajó solo a través de varios continentes para predicar el Evangelio, él encontró fortaleza en el pleno conocimiento de que perteneció a una comunidad que lo apoyó con oración y cuidado fraterno. Y muchos cristianos que muestran una gran perseverancia en tareas duras y solitarias, encontraron su fortaleza en el profundo vínculo con la comunidad en cuyo nombre hicieron toda su obra.

Aquí tocamos unas de las áreas más críticas de la vida Cristiana de hoy en día. Muchos Cristianos muy generosos se encuentran ellos mismos cada vez más cansados y deprimidos no tanto porque el trabajo sea duro o el éxito sea pequeño sino porque ellos se sienten aislados, faltos de apoyo y abandonados. Las personas que se dicen a sí mismas o lo dicen en voz alta “me pregunto si a alguien le importa lo que estoy haciendo, me pregunto si mi superior, mis amigos en casa, o la gente que me envió alguna vez piensa en mí, si alguna vez oraron por mí, si alguna vez me consideraron parte de sus vidas,” están en un auténtico peligro espiritual.

Nosotros estamos capacitados para hacer muchos trabajos pesados, tolerar muchos conflictos, superar varios obstáculos y perseverar bajo mucha presión, pero cuando ya no nos sentimos parte de una comunidad solidaria, de apoyo y de oración, podemos perder rápidamente la fe. Esto se debe a que la fe, al estar ministrando la compasiva presencia de Dios, no puede ser separada al recibir la presencia de Dios en la comunidad a la cual pertenecemos. Las crisis en las vidas de muchos cristianos compasivos actualmente están enlazadas estrechamente con sentimientos profundos de no pertenencia.

Sin un sentimiento de ser enviado por una comunidad humanitaria, una vida de compasión no puede durar mucho y rápidamente degenera en una vida marcada por el aletargamiento y la ira. Esto no es simplemente una observación psicológica, sino una verdad teológica, porque aparte de una relación vital con la comunidad humanitaria, una relación vital con Cristo es difícilmente posible.

### **En este punto, surge la pregunta, “¿Cómo podemos edificar la comunidad?”**

¿Qué debemos de hacer para hacer que la comunidad tenga lugar?” Pero tal vez tales cuestiones vienen de un corazón ansioso y son menos prácticas y útiles de lo que aparentan ser. Parece mejor lanzar una pregunta más contemplativa, “¿Dónde vemos a la comunidad emergiendo?” Una vez que nos volvamos sensitivos a la realidad de la comunidad en nuestro centro, podemos encontrar más fácil de descubrir el punto de arranque más apropiado para su crecimiento y desarrollo. Tiene más sentido sembrar semillas en el suelo en el cual ya hemos visto crecer algo que permanecer alrededor preocupándonos de cómo hacer fértil la tierra

Tomado de “Compasión” by Nouwen, McNeill and Morrison.

ISBN 0385189575

[www.dci.org.uk](http://www.dci.org.uk)